



UNIVERSIDAD DISTRITAL  
FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS



IPAZUD

Instituto para la Pedagogía,  
la Paz y el Conflicto Urbano.  
Universidad Distrital  
Francisco José de Caldas

# La institución escolar en el gobierno neoliberal: una perspectiva desde Michel Foucault

## The educational institution in the neoliberal government: A Michael Foucault approach

## A instituição de ensino do governo neoliberal: Uma abordagem Michael Foucault

**Yeison Alberto Laiton Pérez<sup>1</sup>**

yeialperez@hotmail.com

Universidad Distrital Francisco José de Caldas  
Bogotá - Colombia

Artículo recibido: 31/10/14

Artículo aprobado: 13/01/15

Para citar este artículo: Laiton, Y. (2015).  
La institución escolar en el gobierno neoliberal:  
una perspectiva desde Michel Foucault.  
*Ciudad Paz-Ando*, 7(2), 138-156

DOI: <http://doi.org/10.14483/udistrital.jour.cpaz.2014.2.a07>

### Resumen

Este trabajo pretende acercarse, mediante una analítica de la gubernamentalidad, al papel estratégico de la escuela en la gestión-producción de subjetividades en el neoliberalismo, principalmente el enfoque norteamericano analizado por Michel Foucault y sintetizado en la categoría «empresario-de-sí-mismo». Quiere mostrarse desde esta racionalidad cómo la escuela ha asumido un cambio de táctica en tanto instancia productora de subjetividad: pasando de la firmeza de los currículos disciplinares a enfoques basados en estándares por competencias. Este proceso plantea, por un lado, una gestión orientada a la flexibilización estudiantil de los contenidos formativos y los ambientes de aprendizaje; por otro, un escenario en donde el maestro es un dinamizador de procesos formativos, no un simple ortopedista de la conducta y el saber científico.

**Palabras Clave:** Neoliberalismo, Escuela, Gubernamentalidad, Competencias, Seguridad.

<sup>1</sup> Estudiante licenciatura. Universidad Distrital Francisco José de Caldas.



### Abstract

This paper intends to make an approach, through an analytical view of the government, to the schools' strategic role in the management-production of neoliberal subjectivities, mainly the neoliberal approach from Chicago's School that was analyzed by Michel Foucault and summarized as the category «entrepreneur-of-themselves». In addition, this document presents how schools have assumed a change in tactics as a subjectivity producer, going from strong disciplinary curriculum to an approach based on competence standards. This process outlines, on one side, the flexibility on training contents and student's learning environment and, on the other side, a scenario where teachers are coordinators of educational processes and not a behavior and scientific knowledge orthopedist.

**Keywords:** Neoliberalism, school, government, competences, security.

### Resumo

Este trabalho pretende acercar-se, a través duma analítica da governamentalidade, ao lugar da escola na gestão-produção da subjetividade neoliberal, principalmente o enfoque da Escola de Chicago que foi analisado por Michel Foucault e sintetizado pela categoria «empresário-de-si-mesmo». Pretende-se mostrar como, desde esta racionalidade, a escola tenha assumido uma mudança de tática como instância produtora de subjetividade: passando duma firmeza do curriculum disciplinar aos enfoques de estándares por competências. Este processo apresenta, dum lado, uma gestão orientada à flexibilização dos conteúdos das matérias estudantis e o seus ambientes de aprendizagem; por outro, um cenário onde o professor é um coordenador do processos formativos, não somente um simples ortopedista da conducta ou saber científico.

**Palavras clave:** Neoliberalismo, escola, governamentalidade, competências, seguridad.

### Introducción

El nombramiento de la Ministra de Educación, Gina Parody en el segundo gobierno de Juan Manuel Santos, reavivó algunos enfrentamientos con el movimiento estudiantil universitario; sus declaraciones provocaron indignación cuando seis años antes denunció ante el Congreso la supuesta infiltración de grupos guerrilleros en una de las universidades públicas de Bogotá. El gremio de maestros y estudiantes se pregunta si esta abogada será capaz de darle el impulso necesario a un devaluado sistema educativo, en el cual muchos se entrometen pero pocos se comprometen. Todas las reflexiones educativas que se han hecho a nivel político coinciden en que este sería un momento decisivo,

sobre todo si se tienen en cuenta los pésimos resultados de las pruebas internacionales a las cuales Colombia se ha enfrentado desde comienzos del presente siglo.

Sin embargo, con respecto a este debate, afirma Martínez que “se introduce un régimen objetivante de visibilidad que sólo permite reconocer el mundo que nos rodea como un cúmulo de carencias, de vacíos, en fin, de ausencia de respuestas a las exigencias necesarias para la subsistencia” (2004, p. 215) con el fin de crear un clima de zozobra en donde la única alternativa sea la adaptación pasiva a la dinámica neoliberal y en cual el Gobierno siempre se sienta con autoridad para reducir presupuestos.



Muchos diagnósticos, unos más especializados que otros, han emitido opiniones diversas frente al tema. A pesar de ello, estos nombramientos no dejan de causar cierta incertidumbre, pues pareciera una *pelea de oídos sordos*: maestros que buscan interpretar los resultados técnicos a la luz de sus realidades en las aulas y los funcionarios del Gobierno mostrando cifras como si hablaran por sí solas. Esto permanecerá igual a pesar de aseveraciones de maestros y estudiantes sobre las enormes dificultades padecidas por el sistema en su totalidad, sobre todo si tenemos en cuenta que inclusive desde el interior de las escuelas, hay desacuerdo sobre las causas de este inconveniente, y por tanto diferencias sobre el pliego de peticiones con las cuales ir a negociar con el Gobierno.

La aproximación aquí presentada, pretende revisar cómo los conceptos de Michel Foucault son útiles en la medida que problematizan la manera como encaramos el análisis del discurso neoliberal y sus prácticas en la escuela. Nos ayudará a saber de qué manera somos objeto de un disciplinamiento de mercado cuyo objetivo no es tanto la enajenación del individuo, sino el control programado de la vida en los aspectos que, suponíamos, estaban más alejados de lo económico y por lo tanto en los que se ejercía cierta libertad, ahora convertidos en objeto de intervención gubernamental. De esta manera, veremos cómo la institución escolar es un lugar propicio para organizar una población determinada dentro de la materialidad en medio de mecanismos de control.

Para conseguir ello se revisarán algunos apuntes sobre la historia general de las tecnologías de gobierno: en el curso de Foucault denominado *Seguridad, territorio y población* (1978) se explica el surgimiento de un nuevo objeto de saber llamado población, y que será

indispensable para crear toda una serie de estrategias para su manipulación. Por su parte, en el *Nacimiento de la biopolítica* (1979), veremos cómo el neoliberalismo materializa una estrategia para convertir las concepciones sobre la vida y la sociedad en fenómenos susceptibles de interpretaciones económicas. Las consecuencias de estas interpretaciones, para nuestro objetivo, redundan en políticas y prácticas educativas orientadas para atender a la población estudiantil de la manera más rentable posible.

### El dispositivo de seguridad: surgimiento de la Población

Foucault explicará en *Seguridad* una serie de condiciones que posibilitaron plantear el problema y responder a la necesidad de gobernar las “cosas” que hay dentro del Estado, es decir, la conducción eficiente de las personas y el control de otras inmaterialidades que las afectan (Foucault, 2006). Para poder llegar a esta delimitación provisional fue necesario ver que las reflexiones sobre el arte de gobernar constituyeron un objeto de saber llamado población, las cuales se dieron en un contexto particular: la transformación administrativa de las monarquías territoriales, el conjunto de saberes para el conocimiento del Estado y las influyentes teorías mercantilista y cameralista<sup>2</sup> (Foucault, 2006.). Foucault afirma que este arte de gobernar economicista (que el neoliberalismo profundizará) estuvo bloqueado durante dos siglos hasta el XVIII, porque “la preponderancia del ejercicio de la soberanía, a la vez como cuestión teórica y como principio de organización política, fue un factor fundamental en ese bloqueo del arte de gobernar”

2 Fenómenos como la expansión demográfica y el aumento de excedentes en la producción agrícola obligaron a la aceleración del desbloqueo de este arte de gobernar.

nar” (Foucault, 2006, p. 128). El mercantilismo representa un primer intento de desbloqueo, aunque no tuvo los resultados óptimos pues “los objetivos y los instrumentos estuvieron enmarcados en el problema del gobierno familiar proyectado sobre toda la extensión del Estado” (Foucault, 2006, p. 129).

La aparición de la población no implica la destrucción del principio jurídico de la soberanía y la disciplina que, de todas maneras, sirvió para gobernar a profundidad los individuos. Al desbloquearse este arte de gobernar, la población asimila el modelo familiar de gobierno; a su vez, este nuevo objeto representa un gran avance debido a la facilidad de asimilación estadística, lo cual da paso a la afinación de las técnicas de seguridad cuyo objetivo es satisfacer las demandas de la gestión gubernamental (Foucault, 2006, p. 135). En resumidas cuentas:

lo que quería mostrar era un lazo histórico profundo entre el movimiento que hace vacilar las constantes de la soberanía detrás del problema, ahora primordial, de las buenas elecciones de gobierno; el movimiento que pone de relieve a la población como un dato, un campo de intervención, el fin de las técnicas de gobierno; el movimiento, [para terminar], que aísla la economía como dominio específico de la realidad y la economía política a la vez como ciencia y como técnica de intervención del gobierno en ese campo de realidad. (Foucault, 2006, p. 135)

Con la emergencia de la población, nace un nuevo dispositivo: Foucault lo nombrará “dispositivo de seguridad”. El problema de este dispositivo será organizar una multiplicidad de individuos ligados a la materialidad dentro de la cual existen, en este caso, la población escolar: el individuo que se escolariza o debe

ser escolarizado. “La noción de medio aparece cuando se trata de explicar la acción a distancia de un cuerpo sobre otro causando una serie de efectos, en un ámbito donde hay una serie de datos dados de antemano, esto es, naturales” (Foucault, 2006, pp. 41-42). Luego, es allí donde se modifican los aspectos deseados actuando de acuerdo con las “leyes naturales”, evitando a toda costa el azar. Mientras la seguridad trata de actuar sobre la población, “la disciplina lo hace sobre sujetos y el soberano sobre individuos iguales ante la ley” (Foucault, 2006, pp. 68-69). En Colombia, este paso del reino soberano a la razón de Estado se da a finales del siglo XVIII con las reformas borbónicas; cierto sector de los intelectuales intenta promover una serie de “guerras” contra el analfabetismo y la ignorancia en gran parte del territorio nacional.

Inicialmente, la expulsión de los jesuitas trajo consigo una redistribución del monopolio educativo, la Corona de España necesitaba hacerse con el control de la economía del reino y las colonias, necesitaban afirmarse como unidad y alejar cualquier interés privado sobre el dominio de lo público. Con los espacios desocupados y abandonados los bienes, la Corona los expropió en su beneficio; así, tuvo la oportunidad reorganizar la administración del territorio con el fin de ponerse a tono con las demás potencias extranjeras (Martínez, 2012,). Las Reformas Borbónicas, sson el contexto en el cual pone en marcha un nuevo programa con el cual se descifraría la modernización del Estado español y sus colonias. “Toda la orientación de las medidas está sometida a aquel imperativo político que intenta rescatar para el Estado la injerencia, la vigilancia y el control de ciertos dominios que en otras ocasiones fueron potestativos de la iglesia o cualquier otra orden religiosa” (Martínez, 2012, p. 35). Las especulaciones frente



a los sagrado perdían terreno, al menos en la reflexión, frente a aquellas otras que mostraban la necesidad de administrar el Estado de manera mucho más eficiente. Es en este contexto particular que surge la población: el reino que busca administrar mejor sus colonias para ser más competitivo y no ceder poder frente a otras potencias internacionales.

Sin embargo, el emergente Imperio Español a diferencia de sus similares europeos (Alemania, Francia, Inglaterra), concibió a la población –sobre todo a la de las colonias– como un dato negativo: “la mayoría de las gentes serán identificadas mediante su desorden y descontrol. Al efecto, los registros mostraban cómo los pobladores vivían en un libertinaje, dispersos en el campo y aislados de una disciplina moral y religiosa” (Martínez, 2012, p. 41). Sobre estos diagnósticos el Estado tomará cartas en el asunto cuando “reconocerá a la infancia en la escuela y la convertirá en blanco social y político de efectos, así, la infancia se conforma en una de las primeras manifestaciones de la población” (Martínez, 2012, p. 41). El problema fundamental en Colombia “consiste en saber cómo se desarrolla una manera de gobernar diferente a ese principio de extensión del dominio que imperaba en la conquista y los primeros decenios de la colonia” (Martínez, 2012, p. 43). La escuela estuvo, hasta el momento de la expulsión de los jesuitas, en manos de las élites españolas, y con las reformas borbónicas pasó a ser un asunto de interés público, ahora manejado por élites criollas quienes intentaron legitimar su pureza de sangre frente a los españoles. Debe añadirse que tomaron distancia del pueblo, asegurando a través de su “propia ciencia” (lo que Santiago Castro-Gómez describió como la *hybris del punto cero*) el aprovechamiento del mencionado pueblo: todo dependía de una correcta intervención.

En la lección del 18 de enero del 78, Foucault propone los rasgos generales de los dispositivos de seguridad: a) espacios de seguridad, b) tratamiento aleatorio, c) normalización específica de la seguridad y d) la relación técnica de seguridad-población (Foucault, 2006, p. 27). A continuación se explicará brevemente en qué consiste cada uno de estos rasgos en dónde se manifiestan los modos de intervención con los cuales el dispositivo de seguridad actúa sobre la población. Se ejemplificará cómo éstos pueden ser útiles a la hora de estudiar ciertos problemas contemporáneos, pues son herramientas que fácilmente posibilitan el estudio de la escuela en sus rasgos immanentes.

### Espacios de seguridad

Los espacios de cada economía de poder serán distintos: en el legalismo el poder se ejerce sobre los límites de un territorio; en la disciplina, sobre el cuerpo de los individuos; mientras que en la seguridad se ejerce sobre un medio ambiente cuya caracterización es hecha con base en las regularidades de la población. La ciudad disciplinar –motor de desarrollo del proceso de industrialización– es una construcción del modo ciudad-campamento romano en forma de cruz, lo que equivale a una segmentación en forma de rectángulos y cuadrados. La arquitectura de su espacio está pensada para que cada cuadro haga de sí una unidad, pertinente para la vigilancia individual (Foucault, 2006, pp. 27-28). La ciudad de la seguridad es un lugar en el cual se trata de atender contingentemente determinados sucesos sin ejercer un control excesivo. La función de la ciudad disciplinar será siempre permitir el flujo, el tránsito de las cosas: optimizar lo existente sin invertir mucho en nuevas construcciones. Grandes autopistas



© Merly Guanumen P.

y soluciones serán necesarias para atender problemas de movilidad cada vez más apremiantes para atender la gran masa de objetos que se mueven en la ciudad: vehículos, personas, animales, enfermedades, etc.

Dentro de las ciudades hay una cantidad variable de poblaciones que deben tratarse para evitar la pérdida del control. Los animales pueden significar un gran problema de salud pública cuando su número no se mantiene sobre unas cifras aceptables. Del mismo modo sucede con las poblaciones infantiles y juveniles: niñez y juventud que trabaja, que delinque, que es prostituida, que habita en la calle, etc. Todas estas poblaciones es preciso enfrentarlas para prevenir problemas mucho más grandes, y la escuela ha prestado una gran ayuda para clasificar todas estas “patologías” de la juventud (Álvares-Uría & Varela, 1991, pp. 209-210). La ciudad de Bogotá,

por ejemplo, de acuerdo con los Planes de Ordenamiento Territorial, es un espacio geográfico y social al cual, con base en estudios topográficos y ambientales, debe adecuarse una infraestructura para potenciar integralmente sus capacidades sin olvidar las dinámicas inmanentes de la ciudad-región. Es por ello que “el equipamiento no es un edificio colocado adecuadamente (o no) en el territorio. Es un sistema urbano que se *espacializa* para poder incidir sobre la estructura urbana” (Talavera, 2005, p. 29). Los Planes Maestros son herramientas de intervención urbanística que tienen como fin redimensionar los espacios públicos en los cuales convergen los ciudadanos. Es decir, la administración reconoce que en la infraestructura colectiva, educativa y cultural existente (colegios, ONG’s, empresas) hay personas que es preciso poner a circular en la ciudad-región, para lo cual no se necesi-



ta construir más, sino operar estratégicamente y optimizar lo construido (Talavera, 2005)

El Decreto 449 del 31 de octubre de 2006, adopta el Plan Maestro de Equipamientos Educativos del Distrito Capital. Un Plan Maestro se define como un conjunto de elementos estructurantes de primer nivel cuya función es servir como “estrategia de ordenamiento [y a la vez deben ser] instrumentos que orientan la programación de la inversión y los requerimientos de suelo para el desarrollo de las infraestructuras y equipamientos” (Talavera, 2005, p. 35). Dicho documento traza y reglamenta todo lo relacionado con la infraestructura educativa que permita “estructurar, articular, optimizar y ordenar el equipamiento educativo tanto formal como no formal en aras de una mejor prestación del servicio y una adecuada relación con el ordenamiento de la ciudad” (Talavera, 2005, p. 35). El equipamiento educativo es abierto a los distintos nodos de desarrollo local pues “conformar una ciudad educadora alejada de la dimensión espacial de las instituciones educativas es una falacia” (Talavera, 2005, p. 35). Con los Planes Maestros tenemos una institución escolar en donde la superación del colegio monástico significa abandonar “procesos pedagógicos alejados del mundo y el replanteamiento de un sistema educativo en el marco de un sistema democrático y cívico, en libertad y en la ciudad, donde las actividades educativas implican por lo menos un acercamiento al mundo” (Talavera, 2005, p. 40).

### Tratamiento aleatorio o problema del acontecimiento

Un problema cualquiera, anterior a la época de la razón de Estado, era interpretado por el poder soberano como un designio de la suerte. Con la irrupción del saber economí-

co, este mismo tipo de fenómeno necesitó de respuestas que motivó una serie de análisis, cuyas conclusiones arrojaron que esta realidad supuestamente imprevisible, al ser un fenómeno humano, en el fondo no es tan incontrolable y misterioso: y si se le otorga cierta permisividad, se le deja ser, el fenómeno tenderá a autorregularse (Foucault, 2006, pp. 47-50). Con la educación sucedía lo mismo durante el albor de las ciudades colombianas; si no se intervenía a tiempo un determinado mal, este se saldría de control y no sería causa del infortunio, sino de la incapacidad del gobernante para intervenir en el momento justo. Tal es el caso de Bogotá y Medellín:

Higiene y cuestión social fueron vistas como problemáticas íntimamente relacionadas. Una llevaba a la otra. Las degradantes condiciones higiénicas y el deterioro fisiológico que padecía el pueblo debían desembocar según la lógica de la época, en actitudes delincuenciales criminales. Tales actitudes, si tarde o temprano no generaban sentimientos revanchistas contra las clases acomodadas, de todos modos podrían ser utilizadas por los “agitadores” socialistas o comunistas para sus intereses políticos. (Noguera, Álvarez & Castro, 2000, p. 61)

Mientras la disciplina es centrípeta porque concentra, centra, encierra y obliga, la seguridad es centrífuga porque amplía, deja hacer lo máximo posible, observa para regular y desarrolla circuitos cada vez más grandes. “La ley trabaja en lo imaginario, la disciplina complementa la realidad de acuerdo con un modelo, y la seguridad trabaja en la realidad, porque para ésta última la política es una física porque actúa sobre la materia en el orden de lo natural (Foucault, 2006).

Dejar actuar, significa no controlar exhaustivamente los contenidos y los saberes sobre

los cuales prescribir una prueba uniforme: cada población debe tener unas prioridades culturales determinadas sobre las cuales no se podrá reformar a nivel intersubjetivo, lo cual saldría muy costoso y sería problemático al resultar contraproducente para los deseos de la población misma. En adelante deberá producirse una subjetividad equipada con herramientas cognitivas esenciales para poder tomar decisiones racionales sin tener que apelar a los contenidos sobre los cuales se decide, pues el diálogo cultural a veces supone un problema de entendimiento mutuo, una discusión poco productiva que no conviene intervenir mientras se mantenga en los límites de lo políticamente aceptable. Para circular se precisa de la libertad y su correlato es el liberalismo: dejar ser y dejar pasar, actuar de acuerdo con las reglas de la naturaleza. En este rasgo vemos que, para la institución escolar

adquiere importancia definitiva el aprovechamiento de las ventajas comparativas que puede ofrecer, entre otras cosas, la localización productiva –término que en el lenguaje de la descentralización se da a regiones o localidades convertidas en «aglutinadores de economías externas» o en proveedoras de factores y servicios avanzados–, así como el estímulo de «una red de enlaces que dan paso a la conformación de un tejido industrial y de servicios integrados, que propician sinergias que estimulan círculos virtuosos de acumulación». (Martínez, 2004, pp. 192-193)

En este nivel lo que está en juego son los factores asociados al desempeño escolar que normalmente no habían sido tenidos en cuenta hasta ahora: recursos educativos disponibles (libros, computadores, internet, etc.), composición del núcleo familiar (padres delincuentes o con problemas mentales, padres

separados), alimentación (cantidad de comidas al día, dieta, desnutrición), higiene, etc. La inclusión de factores asociados al desarrollo humano fue producida por la inserción de problemas ambientales (Martínez, 2004). A partir de allí se propuso una política de redistribución que debería aliviar el problema de la pobreza puesto que en esta población se hallan los casos más preocupantes. El tratamiento de este factor se realizó a través de dos elementos: “El primero es la promoción del uso productivo del recurso más abundante de los pobres: el trabajo. El segundo es la provisión de servicios sociales básicos a los pobres” (Martínez, 2004, p. 217): nutrición, salud y educación.

El desarrollo humano, así como lo ejemplificó Foucault con el problema del grano, permite mostrar la educación como un proceso que dura toda la vida, cuyo progreso puede ser integrado a cada uno de los estudios ambientales en cada población, delimitada según su rango etario. Cada estadio formativo del individuo deberá cumplir una serie de requisitos acordes con su clasificación, de lo contrario se considera este individuo como un fracasado del sistema. El costo del individuo fracasado –una inversión fallida– aspira a ser minimizado por medio de evaluaciones que le permitirán al Estado saber la aptitud para el ingreso, o no, a una especialización profesional que resulta más cara con respecto a la educación básica: quien no ingrese a la educación superior cumplirá en el mercado con su papel como alfabeto funcional y no se habrá perdido en él una educación para la cual aún no está preparado.

Por esta razón, para el Ministerio de Educación Nacional (MEN) “es preciso alcanzar una verdadera «cultura de la evaluación», un conjunto de principios, actitudes y prácticas que rigen la vida académica y que tiene como



función revisar, regular y mejorar permanentemente sus objetivos, estructuras, programas, resultados e impacto del medio” (1998, p. 14). La formación para toda la vida “ya no constituye un ideal lejano, sino una realidad que tiende cada vez más a materializarse en el ámbito complejo de la educación, caracterizado por un conjunto de mutaciones que hacen esta opción cada vez más necesaria” (Delors, 1996, p. 112). Luego, este problema deja de ser solamente competencia de la educación básica como se propuso inicialmente y se extiende hacia niveles de educación más avanzados; es decir, una alfabetización cada día más especializada en función de las demandas de la industria en la época de la sociedad del conocimiento.

### Normalización

La mejor manera de entender la diferencia entre una normalización en el dispositivo de seguridad y el dispositivo disciplinario es retomar el primero y contrastarlo con el segundo:

“La disciplina marca y fija el territorio, parte de la norma hacia el sujeto; la seguridad ajusta hacia un índice de normalidad o de favorabilidad en donde su normalidad es un juego entre normalidades diferenciales, en el cual se deja fluir las circulaciones anulando peligros” (Foucault, 2006, pp. 74-78).

La seguridad nace con el problema de la ciudad porque ella misma plantea problemas novedosos y específicos (calle, grano, contagio). Su problema es observar la circulación de los objetos, sus desplazamientos, intercambios, contactos, dispersiones, distribuciones; su principio será propiciar la interacción natural entre los elementos por medio de la limitación, y la imposición. “Esto significa, en pocas pa-

labras, gobernar mediante acciones suficientes y necesarias” (Foucault, 2006, pp. 83-87). La normalización educativa, en este sentido, está dada por la creación de competencias en los campos específicos a los cuales se debe atender, porque no es rentable contratar a un sujeto cuyos conocimientos generales no van a ser relevantes cuando esté expuesto a la resolución de problemas particulares, a los cuales sólo pueda dar solución alguien que lleve consigo una larga experiencia obtenida únicamente a través del tiempo. Por tanto, es necesario ver qué hay de general en determinadas problemáticas profesionales y laborales para poder extraer de allí el elemento que permitirá recrear una situación en la cual un individuo muestre si es o no apto para solucionar dicho problema antes de que ocurra. Incluso solucionar no sólo este problema específico, sino estar preparado para solucionar problemas posibles o, yendo más lejos aún, encontrar nuevos problemas.

El elemento es un *saber hacer* con lo que se sabe, y *saber más* para saber hacer *otras cosas*. El debate sobre la evaluación por competencias busca responder a las exigencias diagnosticadas por Jacques Delors en su informe *La educación encierra un tesoro*. Si bien el origen de este concepto no es acuñado por Delors, está claro que él sabía a qué se refería cuando hablaba de los saberes básicos “para toda la vida”; a tal punto que es uno de los varios referentes que deben tomar los gobiernos para elaborar su política educativa. Dichos pilares son un intento por superar el anquilosamiento de unos saberes descontextualizados y poco útiles para la comunidad educativa; un enfoque necesitado de especializar y capacitar de acuerdo a la demanda del medio (en este caso el mercado mundial). Los pilares son los siguientes: *Aprender a conocer*, *Aprender a hacer*,

*Aprender a vivir juntos* y, finalmente, *Aprender a ser* (Delors, 1996). La normalización del dispositivo de seguridad restringe la cantidad de informaciones necesarias a favor de unas pocas habilidades mentales básicas que deben servir para autogobernarse en todas las etapas de la vida. En el apartado dedicado a los estándares por competencias, se ampliará un poco este asunto.

### **Relación de la técnica específica de seguridad con respecto a la población**

Como se mencionó, esto nos lleva a redimensionar el sujeto sobre el cual se desplegará esta nueva economía de poder. Durante la sociedad del soberano, la población se entendía como aquello opuesto a la despoblación y no se tomaba más que como un bien. Hacia el siglo XVII, en la época mercantilista la población aparece dentro de la dinámica del Estado para constituirse en fuerza productora de riqueza; está a merced del soberano en forma de agricultores, industriales o mercaderes aunque desprovista de cualquier clase e identidad particular. El gobernante del siglo XVIII, durante el auge de la fisiocracia, no se ocupó de cambiar la conducta de la población “por decreto”, sino que buscó mantener con ella una buena relación, pues la manutención de su fuerza de trabajo fue necesaria para mover la economía (Foucault, 2006). En Colombia, con la emergencia de la ciudad moderna se quiso evitar la proliferación de fenómenos derivados de los procesos de migración rural urbanos: enfermedades, inseguridad, ociosidad e insalubridad fueron los problemas a controlar. A través de la ciudad educadora se trató de conducir la actuación de la población de manera no coactiva hacia la “civilidad” por medio de la instrucción:

Como estrategia educativa de carácter masivo, la conformación del espíritu cívico implicó el despliegue de ciertos mecanismos que iban desde las publicaciones revistas y periódicos, pasando por la elaboración de carteles y avisos, hasta conferencias, creación de instituciones educativas, proyectos urbanísticos y arquitectónicos, parques y otras obras públicas con claros propósitos instructivos. (Noguera; Álvarez, *et al.*, 2000, p. 31)

Desde este punto de vista la población es un hecho natural el cual es preciso controlar, al tratarla como una especie más del régimen general de los seres vivos, se observa que sus relaciones con el ambiente pueden ser transformadas de acuerdo con cambios meditados y calculados. Dicha transformación no puede hacerse por medio de la fuerza, y por ello es conveniente hacerlo a través del control de un aspecto de regulación en la irregularidad: el deseo (Foucault, 2006). El deseo es hacia donde tiende el interés individual y es también lo que define la naturalidad de una población; por consiguiente, “el problema del gobierno será controlar, de una forma calculada, un conjunto de individuos de acuerdo con sus deseos mediante el monopolio de lo público” (Foucault, 2006, pp. 100-102) que los censura, los legitima y los exalta. Las maneras de delimitar la población y de controlar sus deseos permiten intervenir a los individuos para conseguir su conducción:

El auge del cine y el uso intencionalmente educativo que de él se hizo fue un fenómeno mundial. Durante los años treinta, el cine se convirtió en Europa y en los Estados Unidos en uno de los instrumentos más eficaces para conseguir la instrucción y la ilustración de la población. (Noguera, *et al.*, 2000, p. 86)

Estas disertaciones modernas sobre el objeto de gobierno llamado población posibilitan la transformación de las disciplinas: el estudio de la riqueza, la economía política, la historia natural, la biología, la gramática general, la filología histórica, etc. En otras palabras, el saber sobre la población permite que el hombre sea un sujeto que trabaja, un animal parlante y un individuo-ser viviente (Foucault, 2006). Son estos aspectos los que deben servir como superficie de “agarre” cuando se propongan una serie de medidas para ejecutar transformaciones meditadas y calculadas por parte del gobernante sobre su población, del maestro sobre su estudiante.

### La gubernamentalidad como principio de inteligibilidad

Los orígenes del concepto de gubernamentalidad se remontan a los años setenta, cuando Foucault estuvo encaminado a mostrar el funcionamiento de los discursos de verdad dentro de las relaciones de poder. Anunció esto en su lección inaugural publicada como *El orden del discurso* (1970), y seguiría así hasta la publicación de *Vigilar y castigar* (1975). Según Gilles Deleuze Foucault sufre una especie de “impase metodológico” después de la publicación de *La voluntad de saber* (1976) (Citado en: Castro Gómez, 2010, p. 17). Éste se da por las críticas recibidas al “modelo bélico”, heredado de Nietzsche para quien la historia “no debe ser pensada como marcada por algún tipo de racionalidad subyacente, sino como un enfrentamiento azaroso de fuerzas que abarcan no sólo las relaciones entre los Estados sino también, y sobre todo, el ámbito de la experiencia cotidiana” (Castro-Gómez, 2010, p. 23). Foucault, gracias a esta crítica, recondujo sus análisis y postuló otra instancia que

serviría de escape a esta dicotomía, pues “bajo este Modelo bélico no parece haber escapatoria a la guerra permanente, pues incluso las resistencias terminan atrapadas en el enfrentamiento incesante de fuerzas” (Castro-Gómez, 2010, p. 24).

Así, Foucault, en sus análisis posteriores reconocería “que las formas de saber y los procesos de subjetivación ya no son vistos como meros epifenómenos del poder, sino como posibles espacios de libertad y de resistencia a la dominación” (Castro-Gómez, 2010, p. 26). Cambiando su perspectiva sobre el análisis del poder viéndolos ya no “marcados únicamente por estados de dominación, sino también como «un juego de acciones sobre acciones»; [pues] las relaciones de poder son reversibles, mientras que en los estados de dominación no impera el juego de libertades sino el ejercicio de la violencia” (Castro-Gómez, 2010, p. 27). De ahí en adelante, “*la gubernamentalidad* aparecerá como nueva «grilla de inteligibilidad» para su analítica del poder” (Castro-Gómez, 2010, p. 27).

En los cursos *Seguridad, territorio, población* (1978) y *El nacimiento de la biopolítica* (1979), encarará una genealogía del Estado moderno y del saber producido a propósito del arte de gobernar (Castro-Gómez, 2010), en el cual se debe incluir el gobierno de la familia y la escuela. Foucault, contrario a la tendencia de la época, va a interesarse por un Estado “inasible”, atravesado por tecnologías de gobierno, por sus entrecruces, evitando de algún modo centralizar el poder estatal. Foucault, a través de esta revisión, rescata las condiciones de posibilidad para la emergencia de un gobierno liberal enfocado, más allá del disciplinamiento de los siglos XVII y XVIII, en crear unas estrategias de conducción para que estos experimen-

ten cierta libertad. “El liberalismo se ocupa del «gobierno de la sociedad»; una sociedad formada por sujetos que son, cada uno y al mismo tiempo, objeto (gobernado desde fuera) y sujeto (sujeto auto-gobernado) del gobierno” (Veiga-Nieto, 2010, p. 218).

Este cambio de enfoque va más allá del realizado en *Vigilar y castigar*, en tanto hay cierta consciencia y se censura muchas de las técnicas de sujeción y de normalización utilizadas en las sociedades disciplinarias. Si antes estaba permitida toda clase de castigo físico y agresión, ahora infligir dolor físico y mental a un discípulo es un crimen. El aula ya no es un espacio en donde se tolere la corrección de desviación corporal o psicológica para reprimirla hasta la eliminación completa; por el contrario, hoy en día se trata de otorgar cierta libertad para que el estudiante se tome la libertad de elegir sus temas y ritmos de aprendizaje, al menos en las escuelas más “progresistas”. Los contenidos de la enseñanza han dejado de estar en manos del Ministerio de Educación Nacional, para ser responsabilidad de todas y cada una de las instituciones educativas del Estado, y a su vez estas están obligadas a ajustarse más a las necesidades particulares de las comunidades: se deja hacer y se deja fluir el saber hasta donde la sociedad del conocimiento lo permite. Un tema que interesa a propósito del neoliberalismo en la escuela.

### La gubernamentalidad neoliberal norteamericana en la escuela

El neoliberalismo gubernamental es una reacción por parte de los académicos de la Escuela de Chicago a “la política keynesiana, los pactos sociales de guerra y el crecimiento de la administración federal por medio de los programas económicos y sociales” (Foucault,

2007, p. 252). Sin embargo, Foucault aborda solamente dos aspectos “que son a la vez métodos de análisis y tipos de programación” de este neoliberalismo, uno de ellos, tal vez el más importante, el análisis del capital humano. Este es un concepto que permite entender el modo cómo los norteamericanos se adelantan, con respecto al ordoliberalismo alemán, a dominios inexplorados hasta entonces por la teoría económica clásica: la “posibilidad de reinterpretar en términos económicos y nada más que económicos todo un dominio que, hasta ahora, podía considerarse y de hecho se consideraba como no económico”. (Foucault, 2007, p. 255).

Los liberales norteamericanos explorarán con mayor detenimiento uno de los tres factores productores de riqueza según la economía clásica, junto a la tierra y el capital: el trabajo. Este problema habría sido eludido por David Ricardo, y de ahí en adelante, pasando por Marx hasta J. M. Keynes. Desde Adam Smith y hasta principios del siglo XX, el objeto de estudio económico fueron los mecanismos de producción e intercambio y los hechos de consumo dentro de una estructura social dada (Foucault, 2007).

Vale la pena dale un vistazo a los argumentos de Foucault sobre estos aspectos en extenso. Explica que mientras que para los liberales norteamericanos el objeto va a ser la

naturaleza de lo que ellos llaman decisiones sustituibles, es decir, el estudio y análisis del modo de asignación de recursos escasos a fines que son antagónicos, o sea, fines alternativos, que no pueden superponerse unos a otros (...) tenemos recursos escasos para cuya utilización eventual no contamos con un solo fin o con fines acumulativos, sino con fines entre los cuales es preciso elegir, y el punto de partida y marco general de referen-

cia del análisis económico deben ser el estudio del modo como los individuos asignan esos recursos escasos a fines que son excluyentes entre sí. (Foucault, 2007, p. 257)

El problema de los neoliberales, a partir de su crítica de la economía clásica consiste en tratar de reintroducir el trabajo dentro del análisis económico

No quiere decir saber dónde se sitúa el trabajo entre, digamos, el capital y la producción. El problema de la reintroducción del trabajo en el campo del análisis económico no consiste en preguntarse a cuánto se lo compra, qué produce esto desde un punto de vista técnico o cuál es el valor agregado por el trabajo. El problema fundamental, esencial o en todo caso primario, que se planteará cuando se pretenda hacer el análisis del trabajo en términos económicos será saber cómo utiliza el trabajador los recursos de que dispone. Es decir que, para introducir el trabajo en el campo del análisis económico, habrá que situarse en la perspectiva de quien trabaja; habrá que estudiar el trabajo como conducta económica, como conducta económica practicada, puesta en acción, racionalizada, calculada por la misma persona que trabaja. (Foucault, 2007, p. 261)

### Empresarios de sí mismos

Gary Becker propone una sucinta definición del objeto de estudio, acotada por Foucault: "La economía es la ciencia del comportamiento humano, como una relación entre fines y medios escasos que tienen usos que se excluyen mutuamente" (Foucault, 2007, p. 260). Este axioma cambia el objeto de estudio económico y, por tanto, permite entender de manera distinta muchos conceptos y

principios hasta ahora no aplicados en otras formas de pensar el análisis económico. Tal como dice Foucault:

nos encontramos en las antípodas de una concepción de la fuerza de trabajo que deba venderse según el precio de mercado a un capital que esté invertido en una empresa (...) Podrán advertir que aquí tenemos, llevado al extremo el elemento que ya les había señalado en el neoliberalismo alemán y hasta cierto punto en el neoliberalismo francés: la idea de que el análisis económico debe re-encontrar como elemento de base de esos desciframientos no tanto al individuo, no tanto procesos o mecanismos, sino empresas. Una economía hecha de unidades-empresa, una sociedad hecha de unidades-empresa: éste es a la vez el principio de desciframiento ligado al liberalismo y su programación para la racionalización de una sociedad y una economía. (Foucault, 2007, p. 264)

Adicionalmente, Foucault observará básicamente dos factores que componen este capital humano: elementos hereditarios y congénitos. Los elementos innatos están muy relacionados con el saber genético sobre los individuos, pues como se puede advertir :

el mecanismo de producción de los individuos, la producción de niños, puede encontrar toda una problemática económica y social a partir de la cuestión de la escasez de buenas constituciones genéticas (...) si uno quiere tener un hijo cuyo capital humano sea elevado, entendido simplemente en términos de elementos innatos y adquiridos, necesitará hacer una completa inversión, vale decir, haber trabajado lo suficiente, tener ingresos suficientes, tener un status social tal que permita tener por cónyuge o coproductor de ese futuro ca-

pital humano a alguien cuyo capital propio sea importante. (Foucault, 2007, p. 268)

Entre los elementos adquiridos se pueden contar las llamadas “inversiones educativas”. Si bien no son precisamente los neoliberales quienes hacen notar la importancia de la educación, sí llaman la atención sobre factores más allá de los estrictamente laborales y profesionales, factores vinculados a la crianza y al aprendizaje para toda la vida. No es extraño, ni mucho menos novedoso que Jacques Delors lo haya propuesto en su Informe pues “Se llegará de tal modo a un completo análisis ambiental, como dicen los norteamericanos, de la vida del niño, que podrá calcularse y hasta cierto punto ponerse en cifras; en todo caso, podrá medirse en términos de posibilidades de inversión en capital humano” (Foucault, 2007, p. 270). En definitiva, “si se descubren nuevas formas de productividad, si hay invenciones de tipo tecnológico, no es más que la renta de cierto capital, el capital humano, o sea, el conjunto de las inversiones que se han hecho en el hombre mismo” (Foucault, 2007, p. 270). Este marco permite pensar el problema del desarrollo de los países y de los “milagros económicos” no solamente como inversiones en tierra y trabajo; “pueden repensarse los problemas de la economía del Tercer Mundo” pues ahora “habría que pensar la falta de despegue de la economía tercermundista no tanto en términos de bloqueo de los mecanismos económicos, sino de insuficiencia de inversión en el capital humano” (Foucault, 2007, p. 273).

### La escuela-empresa

Michel Foucault siempre dejó pendiente una ampliación del tema educativo, a pesar de querer retomarlo en alguna lección o en poste-

riores cursos. Han sido otros estudiosos de la educación quienes han seguido de cerca, bien sea genealógica o arqueológicamente, la institución escolar. La inserción de nuevas tendencias en ciencias humanas para la organización escolar a partir de los años ochenta han dado una cara actualizada de la escuela taylorista clásica disciplinar de inicios de siglo. El enfoque neofordista y neotaylorista corresponde a un lenguaje suavizado por los resultados de la investigación científica interdisciplinar, aunque con las mismas aplicaciones. “La psicología social y la psicología de las relaciones humanas han entrado en la empresa y han contribuido a proporcionar una imagen más «dinámica» y «democrática» de su funcionamiento” (Álvarez-Uría & Varela, 1991, p. 270).

Estos enfoques hacen parte de nuevos modos de organizar las corporaciones cuyo énfasis es dar autonomía intelectual y laboral a los empleados de una compañía, puesto que “buscan (...) nuevas salidas a la gestión de la fuerza de trabajo y del trabajo mismo. Surge así el neotaylorismo que supondrá una readaptación de los viejos métodos a las nuevas condiciones de producción y las nuevas demandas del mercado de trabajo” (Álvarez-Uría & Varela, 1991, p. 270). Para ello es necesario introducir en el discurso educativo las posibilidades de desarrollo cognitivo del sujeto, pues ahora habrá que controlar estas habilidades mentales para medir su capacidad de respuesta frente a situaciones hipotéticas.

La escuela tendrá que responder a sus obligaciones en el marco de unas condiciones que estarán fijadas en tres vértices. “En primer lugar está el estrepitoso desprestigio a que es sometida la escuela, cuya crisis de legitimación se produce por su desvinculación y disfuncionalidad estructural con respecto al contexto socioeconómico, fenómeno que será calificado como desajuste” (Martínez, 2004, p.



204). Dicho desprestigio va aparejado con la “multiplicación de las posibilidades de aprendizaje que ofrece la sociedad fuera del ámbito escolar, y [que] la noción de especialización en el sentido tradicional [esté] siendo reemplazada en muchos sectores modernos de actividad por las de competencia evolutiva y adaptabilidad” (Delors, 1996, p. 111).

En segundo lugar estaría la crisis de los paradigmas

de la investigación educativa, que ya resultan insuficientes para leer la realidad de la educación latinoamericana. Según Tedesco, esta crisis de los paradigmas tiene su explicación en la incapacidad de las Ciencias de la Educación y de la Pedagogía para adecuarse a las nuevas realidades planteadas por el avance tecnológico. (Martínez, 2004, p. 205)

Y en tercer lugar “la irrupción de los diversos fenómenos en el contexto internacional, en el orden del conocimiento y de la economía, tales como la revolución tecnológica y la globalización” (Martínez, 2004, p. 205). La escuela procura formar un migrante adaptable a situaciones cambiantes y siempre nuevas, a lugares diversos que incrementen el capital que cada uno lleva consigo. En parte, por esto se propende universalizar las relaciones interpersonales (no sólo intelectuales o morales, sino también las emocionales) de las personas, ocultando la particularidad histórica, social y política inmanente donde se mueven los sujetos.

Todo profesor que se precie deberá conocer las teorías del desarrollo, las del aprendizaje, las variadas técnicas didácticas, los principios de la programación educativa, los de las organización de centros, la psicología cognitiva, las técnicas de animación cultural y dinámica de

grupos. Semejante cúmulo de conocimientos no sólo pretende servir para apalancar un prestigio profesional bastante devaluado, sino que además puede conducir a enmascarar las funciones sociales que desempeñan los que se dedican a la enseñanza (Álvarez-Uría & Varela, 1991, p. 275)

El papel del profesor-manager es fundamental pues este desea valorizar su profesión a la par que sirve como dispositivo de transmisión cultural corporativa, sirviéndose de un conocimiento técnico propio de las ciencias de la educación “a cambio de su conversión a estos programas destinados a otorgarles el título de profesionales competentes, los poderes públicos parecen ofrecerles el estatuto de técnicos de la enseñanza frente al de misioneros laicos” (Álvarez-Uría y Varela, 1991, p. 276). Al perder su papel político, el maestro se convierte en un ente transparente y alejado de la realidad social donde se desenvuelve. Con el enfoque de las Necesidades Básicas de Aprendizaje

Deja así la educación de ser un asunto de la cultura y pasar a ser un servicio desprovisto de política y de historia, reduciendo su papel a la adquisición de competencias de aprendizaje. (...) Otra representación llenó los espacios: el hombre se asume fundamentalmente como aprendizaje, es decir, como conducta que hay que dirigir sin considerar algún aspecto que le lleve a darse cuenta que está siendo llevado en esa dirección. (Martínez, 2004, p. 228)

### **Evaluación por competencias y estándares por competencias**

La evaluación educativa en Colombia durante el siglo XX ha tenido tres modificaciones sustanciales por parte del Estado. La primera



© Merly Guanumen P.

vino durante la reforma modernizante a cargo del Gobierno Liberal en donde se evaluaba por contenidos: los programas de 1937 para primaria, y de 1951 y 1962 para bachillerato. Durante los años setenta y ochenta del siglo XX tuvo auge la evaluación por objetivos específicos debido a la tecnología educativa; pero más tarde, desde propuestas cognitivistas que daban prioridad a una evaluación por indicadores de logro, surgieron los cuestionamientos de finales de los ochenta y comienzos de los noventa.

Está por un lado, la evaluación de contenidos y evaluación de objetivos específicos a cargo del maestro; y por otro, logros e indicadores de logro bajo responsabilidad del estudiante (Vasco, 2003). Esta última está vigente hoy en día, aunque a partir de la expedición de Ley General de Educación ha sufrido las transformaciones necesarias para entrar en la

dinámica neoliberal. Inicialmente, los contenidos partían hacia las instituciones desde el Ministerio de Educación Nacional, pero desde 1994 esta responsabilidad pasó a las instituciones, que ahora debían formular logros de acuerdo a las necesidades del entorno. No obstante, la escuela debía retribuir al Estado con buenos resultados para acceder a los créditos internacionales.

En este contexto, surgen los Indicadores de logro que no son otra cosa diferente a las metas definitorias para evaluar un proceso formativo. Los indicadores debían ser precisos en cuanto pudieran medir los logros establecidos para el estudiante. En definitiva, la teoría cognitivista dice que una falencia no podrá explicarse como una deficiencia general del saber del estudiante, sino como un proceso o subproceso cognitivo a medio completar (Vasco, 2003). Estos logros deben respon-

der a una generalidad que será evaluada en pruebas de Estado de acuerdo con áreas del conocimiento como ciencias naturales, matemáticas, lengua castellana, ciudadanía, etc., y para ello existen unos estándares mínimos.

La palabra estándar se refiere a patrones de calidad que tienen su origen, o por lo menos se popularizaron, en la Oficina de Pesas y Medidas de Sèvres, con sede en París. Esta oficina certificaba la uniformidad de las proporciones de pesos y medidas. Tiempo después, el concepto de estándar pasó a medir también la calidad de los productos industriales en los EEUU, donde se encargó la emisión de certificados a la Oficina Nacional de Estándares (Vasco, 2003). La entidad encargada de medir la calidad en Colombia con esas mismas tareas es el Instituto Colombiano de Normas Técnicas (INCONTEC). La educación estadounidense apropió el concepto de estándar a través de la National Council of Teachers of Mathematics (NCTM) por tres razones básicas: a) asegurar la calidad (una transposición de la industria farmacéutica), b) indicar metas confiables (exactos como son los de la psicometría) y c) promover la innovación (un continua tarea en las sociedades médicas) (Vasco, 2003).

De esta manera, se propusieron los estándares para la educación colombiana: es decir, indicadores de calidad. Por su parte, la noción de competencias tendrían un vínculo íntimo con el sector educativo de ahí su desarrollo tan vertiginoso e influencia en las políticas de este campo en los últimos veinte años. Su mecanismo consiste en que cada disciplina propone una competencia distinta de acuerdo con aquello que desea explicar: la competencia lingüística proviene de esa disciplina, la competencia ideológica viene de la sociología y la competencia comunicativa de la etnografía (Bustamente, 2005).

Las competencias mencionadas no tienen una relación directa con el modelo de los estándares, esto a pesar de que el Ministerio de Educación Nacional asegure lo contrario, según puede extraerse del análisis de Bustamente. Este autor sugiere que el problema para la escuela es que “esta universalidad y esta amplitud aparentes se basan justamente en una falta de delimitación, en una falta de claridad, lo cual va a producir buenos réditos a la hora de los «consensos»” (Bustamente, 2005, p. 95). No obstante, para Perrenoud el debate debe girar en torno a los pilares de Delors:

La reforma del colegio y el debate actual acerca de la escuela nos llevan a formularnos preguntas teóricas de fondo, en especial respecto de la naturaleza y del génesis de la capacidad del ser humano de enfrentar situaciones inéditas, de darles sentido y actuar de manera apropiada. (2008, p. 19)

Los estándares curriculares por competencias apuntan a dos elementos fundamentales: en primer lugar garantizar la calidad de la educación por medio de unos requisitos mínimos igualmente válidos en cualquier contexto de desempeño de los individuos, como por ejemplo en un escenario de movilidad social en el que se encuentran ante la posibilidad de capitalizar el empresario-de-sí-mismo en tanto sujetos; en segundo lugar, la idoneidad del individuo para *saber hacer* algo y para *aprender a saber* (o a formularse y responder) otras cosas (es decir, problemas). Desde este punto de vista su competencia para hacer una labor no termina en la experticia que muestre para llevarla a cabo, el qué, el cómo; sino el por qué y para qué, pilares fundamentales para ver nuevos horizontes y producir nuevos conocimientos. Asimismo, la capacidad que

muestre el individuo en el mercado laboral para hacerse más rentable con la menor inversión y en el menor tiempo posible.

Ahora, los conocimientos y habilidades estandarizados no conciernen sólo a las ciencias exactas, como sucedió en EEUU con la NCTM. La fórmula dio tan buenos resultados que ahora prácticamente casi todos los campos del conocimiento tienen un gran abanico de competencias: ciudadanía, matemáticas, lenguaje, ciencias naturales, género, artes, lenguas extranjeras, etc. Incluso los docentes tienen sus propias competencias. Y en la medida que la especialización del mercado profesional se acentúa cada vez se podrá ver una gama más amplia de necesidades insatisfechas, pues este es uno de los elementos con los cuales se dispuso el programa de “desarrollo” para Latinoamérica y el “Tercer mundo”, o al grupo de los “países en vía de desarrollo”.

Con todo esto, se podría afirmar que son tres los elementos sobre los cuales se despliega la estrategia para desarrollar una economía de libre mercado en el sector educativo colombiano: 1) el manejo de los recursos a través del estímulo de la organización del servicio educativo, pues “la decisión política es clara: dispuestos los recursos, no interesaría quien los maneja, si se hace «eficientemente»”. 2) La “asignación de recursos, basada en la demanda, erige la competencia en principio rector de la organización del sistema educativo” de tal manera que “propiciará movimientos en las instituciones educativas, similares a los de cualquier actividad económica: crecimiento, concentración, absorciones, fusiones, «bancarrotas»”. 3) La inoperancia del sistema oficial hará que se den mayor cantidad de “concesiones de colegios públicos a entidades privadas y la contratación directa para la prestación del servicio educativo por par-

te de instituciones privadas, probablemente compitiendo con costos más favorables (...)” (Álvarez, 2002, p. 29).

Con la programación de este modelo de desciframiento se ha llegado a intervenir de tal manera la dinámica educativa que no nos es difícil explicar muchos de los problemas contemporáneos como dinámicas transaccionales entre unidades-empresa con miras a incrementar su propio capital, a incrementar su renta propia. Inclusive, la misma academia, ante todo asegurando su funcionamiento, pareciera haber naturalizado el hecho de que a este panorama no se le presenten más alternativas concretas: oficinas de control de calidad, saberes ajustados al sistema de créditos académicos, exámenes estandarizados por competencias para medir la calidad de los profesionales, etcétera. Todo ha sido asumido paulatinamente.

## Conclusiones

Estas medidas han afectado a nivel molecular la dinámica de las aulas y las relaciones con el saber en todos los niveles de educación, sobre todo en la universidad, pues pareciera que su flexibilidad como institución sirviera para experimentar reformas para aplicarlas luego a los niveles más elementales, aunque muchas escuelas en los niveles básico y medio van a la vanguardia y ya manifiestan transformaciones a nivel institucional y pedagógico en esta dirección. No obstante, para realizar este tipo de interpretaciones habría que hacer estudios empíricos donde el objeto sea la institución o su población misma, y no las teorías o los elementos metodológicos con los cuales se pueda afrontar este problema.

El objetivo de este artículo ha sido mostrar cómo el dispositivo de seguridad trata de resolver el problema del control y la conducción



de los grandes grupos poblacionales, caracterizando ciertos rasgos e incluyendo algunos factores que Foucault no tuvo en cuenta (o que no podría haber explicado) cuando expuso el dispositivo disciplinar, con el cual llamó la atención sobre el carácter normalizador de la escuela.

Por otro lado, se ha apuntado a mostrar cómo este dispositivo obedece a una racionalidad de gobierno que busca producir determinado tipo de subjetividades. Se intentó mostrar cómo la teoría del capital humano sirve como “rejilla de inteligibilidad” para avanzar en el desciframiento del programa de gobierno neoliberal. No obstante, podemos ver que el desarrollo del potencial humano tiene limitaciones: la obtención de inversiones para sí (ser un humano desarrollado) se lograría mediante una continua adquisición de habilidades para supervivir (adquirir cierto tipo de calidad de vida) en un mercado intelectual fluctuante y muy competitivo, pues otros em-

presarios-de-sí-mismos siempre estarán dispuestos a imponerse en ambientes y nichos sociales donde los recursos materiales para la obtención de estas metas son siempre limitados. Para Foucault, estamos frente a implicaciones particularmente llamativas, contrarias a la disciplina universal e ilimitada de *Vigilar y castigar*, más bien

tenemos, por el contrario, la imagen, la idea o el tema-programa de una sociedad en la que haya una optimización de los sistemas de diferencia, en la que se deje el campo libre a los procesos oscilatorios, en la que se conceda tolerancia a los individuos y las prácticas minoritarias, en la que haya una acción no sobre participantes del juego, sino sobre las reglas del juego, y, para terminar, en la que haya una intervención que no sea del tipo de la sujeción interna de los individuos, sino de tipo ambiental. (Foucault, 2007, p. 303)

### Bibliografía

- Álvarez-Uría, R. & Varela, J. (1991). *Arqueología de la escuela*. La Piqueta: Madrid
- Álvarez, J. (2002). *Viejos y nuevos caminos hacia la privatización de la educación pública básica y media en Colombia: política educativa y neoliberalismo*. Universidad Nacional de Colombia: Bogotá.
- Bustamente, G. (2005). Competencias en los campos educativo y de estudios sobre el lenguaje. *Revista Enunciación*, 10(1), 94-101
- Castro-Gómez, S. (2010). *Historia de la gubernamentalidad. Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault*. Siglo del Hombre: Bogotá.
- Delors, J. (1996). *La educación encierra un tesoro*. Unesco/Santillana Ediciones: Madrid.
- Foucault, M. (2007). *Nacimiento de la Biopolítica*. Fondo de Cultura Económica: Buenos Aires.
- Foucault, M. (2006). *Seguridad, territorio y población*. Fondo de Cultura Económica: Buenos Aires.
- Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar*. Siglo XXI: Buenos Aires.
- Noguera, C., Álvarez, A. y Castro, J. (2000) La ciudad como espacio educativo. Bogotá, Arango Editores
- Martínez, A. (2004). *De la escuela expansiva a la escuela competitiva. Dos modos de modernización educativa en América Latina*. Anthropos Editorial: Bogotá.
- Martínez, A. (2012). *Verdades y mentiras sobre la escuela*. Instituto para la investigación educativa y el desarrollo pedagógico - Idep: Bogotá.
- Ministerio de Educación Nacional (2010). *Acciones y lecciones. Revolución educativa 2002-2010*. Ministerio de Educación Nacional: Bogotá.
- Ministerio de Educación Nacional (2006). *Estándares básicos de competencias en lenguaje, matemáticas, ciencias y ciudadanas. Guía sobre lo que los estudiantes deben saber y saber hacer con lo que aprenden*. MEN: Bogotá.
- Ministerio de Educación Nacional (2006). *Plan decenal de educación 2006-2010*. Recuperado de [http://www.plandecenal.edu.co/html/1726/articulos-166057\\_cartilla.pdf](http://www.plandecenal.edu.co/html/1726/articulos-166057_cartilla.pdf)
- Ministerio de Educación Nacional (1998). *Lineamientos curriculares – Hacia una fundamentación*. MEN: Bogotá.
- Perrenoud, P. (2008). *Construir competencias desde la escuela*. J. C. Sáez Editor: Santiago de Chile
- Talavera, H. (2005). El plan maestro de equipamientos educativos en la construcción de ciudad. *Revista Bitácora*, 9(1), 27-42
- Vasco, C. (2003). Objetivos específicos, indicadores de logros y competencias: ¿y ahora los estándares? *Educación Y Cultura*, (62), 33-41
- Veiga-Nieto, A. (2010). Gubernamentalidad neoliberal: implicaciones para la educación. *Revista Educación y Pedagogía*, 22(56), 213-235.